

MILAGROSAMENTE SALVO LA VIDA AL SER OBJETO DE UN ATENTADO PERSONAL EL SR. O. LEON LEMUS

Diario la Marina

5-27-47-16

Conducía su automóvil por Ayestarán y Zaldo, llevando a dos de sus compañeros, cuando, inesperadamente, lo atacaron desde un auto seis individuos con pistolas y escopetas. Hirieron a uno

Milagrosamente salvaron la vida ayer, en un atentado personal, contra ellos dirigido, los conocidos revolucionarios Orlando León Lemus, (El Colorado), de 30 años de edad, vecino de Falgueras número 557, Cerro; Francisco Villanueva de la Hoz, (Paco Villanueva), químico industrial, de 31 años de edad, residente en Sitios número 312, y un tal Tomás Bretón, amigo de ambos, del que se ignoran sus demás generales y domicilio.

Serían próximamente las nueve de la mañana, cuando León Lemus, acompañado de Villanueva y Bretón, salían de su residencia, manejando el automóvil de su propiedad, chapa 29738. León Lemus tomó por Falgueras hasta San Fábulo, doblando allí y enfilando la Calzada de Ayestarán en dirección a la de Carlos Tercero.

Minutos más tarde y cuando el vehículo llegaba a la esquina de Zaldo, próximo a los laboratorios Oms, otro automóvil, marca Chevrolet, en el cual viajaban unos seis individuos, se apareó a aquél, abriendo fuego de ametralladora y de escopeta de municiones contra el mismo.

En este primer atentado, efectuado al automóvil que dirigía León Lemus, los proyectiles destruyeron el cristal posterior, incrustándose varios de ellos en el techo. Al verse acometido súbitamente, León Lemus dió un corte hacia la derecha, para evadir la acción de los agresores y evitar ser alcanzado por los proyectiles, al mismo tiempo que detenía la marcha del carro, en cuyos instantes otra ráfaga de ametralladora alcanzaba la parte izquierda del automóvil, perforándolo por cuatro lugares, uno en el guardafango posterior, otro en el delantero, a la altura del timón, otro en el centro de la carrocería y por último en el farol del mismo lado.

Sin perder la serenidad y a pesar de hallarse bajo la directa acción de los agresores, los agredidos abandonaron el automóvil, lanzándose al medio del camino para ripostar el ataque de que eran víctimas.

Ya en mitad de la calle de Ayestarán y Zaldo se pudo advertir que Villanueva manaba abundante sangre de la espalda, y que León Lemus había dejado olvidado en el asiento de su automóvil su pistola. No obstante, Villanueva, que era el único armado, comenzó a disparar sobre el vehículo ocupado por los desconocidos, quienes hicieron fuego repetidas veces sobre él, León Lemus y Bretón.

Cuando la lucha era más encarnizada, apareció el vigilante 2404, Vinicio Torriente, quien se hallaba de posta por aquellos alrededores y al dirigirse al lugar de referencia, fue del mismo modo, súbitamente atacado, por los seis ocupantes del automóvil.

Como Villanueva no podía continuar haciendo fuego contra los agresores, por haberse terminado los proyectiles, tanto él como León Lemus y Bretón, aprovecharon la presencia del guardador del orden para abandonar el lugar de la refriega, desapareciendo por los terrenos donde está enclavado el hospital Las Animas.

Mientras esto ocurría, los ocupantes del automóvil descargaban sus armas contra el policía, que se vio en la necesidad de tirarse al pavimento, desde donde logró mantener a raya a sus agresores.

Los agresores, al quedar convencidos de que León Lemus y sus acompañantes habían escapado con vida, temerosos de ser sorprendidos por los carros perseguidores, abandonaron el ataque contra el vigilante, dando un corte hacia la Calzada de Ayestarán y desapareciendo con dirección a La Habana.

Más de cien tiros se cruzaron entre los atacantes de León Lemus, éstos y el vigilante, lo que produjo una grave alteración del orden y llevó el pánico a los vecinos residentes en aquel paraje, así como a los numerosos obreros que por allí se encontraban en sus labores y a los que viajaban en los distintos ómnibus y vehículos, que a dicha hora cruzaban por dicho lugar. Muchos de éstos, ante el temor de ser alcanzados por alguno de los proyectiles, se lanzaban a la calle, para ocultarse tras las columnas de las casas y otros lo hacían tirados en el pavimento, en la vía pública o en el piso de los citados vehículos.

Aún no terminado el tiroteo entre el policía Torriente y los desconocidos atacantes de León Lemus, su compañero Villanueva se dirigió, tinto en sangre, a la Jefatura de la Policía Secreta. Su entrada en dicho lugar sorprendió a los agentes reunidos allí y sin decir una sola palabra subió al despacho del segundo jefe Rogelio Hernández Vega, a quien le expuso detalladamente la forma en que había tenido lugar la agresión.

Hernández Vega ordenó al subinspector Erundino Vilela que acompañara a Villanueva al hospital municipal, para que le prestaran asistencia, mientras él —Hernández Vega—, con agentes a sus órdenes se encaminaba rápidamente a la esquina de Zaldo y Ayestarán, donde quedó el automóvil de León Lemus.

El doctor E. Amorin, médico de guardia en dicho hospital, asistió a

Villanueva, apreciándole múltiples heridas producidas por perdigones en la región infra espinosa izquierda, de carácter grave.

Terminada la cura, Villanueva regresó nuevamente a la Jefatura de la Policía Secreta, con el propósito de continuar con los agentes de este cuerpo las pesquisas, hasta lograr la localización e identidad de los agresores a su compañero León Lemus, al igual que Bretón, resultara ileso de la agresión.

Más tarde, el segundo jefe de la Secreta, Hernández Vega procedía a la práctica de numerosas investigaciones, mientras que el subinspector Vilela ocupaba, en el lugar donde ocurrieron los hechos, el automóvil propiedad de León Lemus, que tenía en su interior cuatro casquillos calibre 45, un proyectil de igual calibre, tres cubiertas de cartuchos de escopeta y numerosos casquillos y proyectiles, recogidos del pavimento, así como perdigones. Dentro del automóvil de León y agujereado estaba el sombrero de Villanueva.

Se ha podido comprobar que algunos edificios próximos presentan impactos de bala.

Al tenerse conocimiento del atentado perpetrado en la persona de León Lemus, acudieron a las oficinas de la Secreta grupos de amigos, revolucionarios y familiares del mismo y de Villanueva, no así de Bretón, del que aún no se sabe su actual paradero.

También se personaron el jefe de la policía, coronel Fabio Ruiz Rojas, con sus ayudantes, el comandante Mario Salabarría, director del SIIIE y otras autoridades, interesándose por los detalles del hecho.

La policía de la séptima estación circuló el automóvil chapa 32434, señalado como la misma que habían utilizado los fugitivos para realizar el atentado.

Pocas horas después, agentes de servicio en un carro perseguido, procedieron a detener al chofer de dicho vehículo, quien presentado en la séptima estación expreso nombrarse José Cucaña, de 42 años, vecino de Apodaca número 360, negando que en su automóvil se hubiese perpetrado atentado alguno.

Cucaña fué puesto en libertad, al manifestar León Lemus que el automóvil no era el mismo donde viajaban sus agresores.

El vigilante Torriente, hablando con nuestro repórter sobre el atentado, expuso que al llegar al lugar de los hechos, estimó que había sido atacada la residencia del comandante Francisco Morales, por lo que al ver a los individuos haciendo fuego, trató de arrestarlos, dándoles el jallo! En vez de obedecer, los desconocidos le atacaron con dos ametralladoras y con pistolas, viéndose en la imperiosa necesidad de defenderse desde el suelo, para no ser alcanzado por los proyectiles.

Mientras se defendía, pudo obser-

var que tres personas más huían desapareciendo por los terrenos del hospital Las Animas, dándose cuenta después de que se trataba de un atentado personal a León Lemus.

Asegura que los agresores eran más de cinco y que todos pertenecen a la raza blanca, pero sin que en ningún momento pudiera tomarle el número al automóvil en el cual viajaban.

Tanto León Lemus como Villanueva al prestar declaración ante el segundo jefe de la Secreta, expusieron que salieron a las nueve y cinco de la casa Falgueras número 557, y que cuando el automóvil manejado por León Lemus, que llevaba a su lado a Bretón y en la parte posterior a Villanueva, llegaba a Zaldo y Ayestarán, fueron interceptados por un Chevrolet negro, en que viajaban varios sujetos, quienes le hicieron agresión por la parte posterior, con una escopeta de perdigones. Los proyectiles al penetrar, perforaron el techo del automóvil e hirieron en la espalda a Villanueva.

Ante la actitud de los agresores, León Lemus dió un corte, en cuyos momentos recibieron una ráfaga de balas, incrustándose las mismas en el costado izquierdo del auto. En esa situación abandonaron el vehículo para repeler la agresión, lo que pudo realizar solamente Villanueva, debido a que se le olvidó la pistola a León Lemus, que la tenía en el asiento, y porque Bretón iba sin armas porque no las usa.

Continuaron informando que en esos instantes llegó el vigilante Torriente, que se enfrentó valerosamente a los agresores, siendo igualmente atacado a balazos.

Como ellos no podían contrarrestar la agresión, optaron por abandonar el lugar, en los momentos en que también lo realizaban los desconocidos, que huyeron por Ayestarán a Infanta.

León Lemus y Villanueva no pudieron ver en ningún instante el número de la máquina de los agresores, desconociendo en absoluto quienes sean éstos.

Por disposición del coronel Ruiz Rojas, agentes del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional, han comenzado a realizar las investigaciones necesarias para lograr el arresto de los autores del atentado.

Igualmente, agentes del comandante Mario Salabarría están llevando a cabo pesquisas a ese fin, dirigidos por él.

Con todo lo actuado se dió cuenta al juez de instrucción de la Cuarta.